



HOLLYWOOD

Ceniza de estrellas

□ Alfonso Calderón recorre a los famosos del cine y observa cómo su vida tuvo mucho de infierno.

"¡Adiós, Hollywood!", por Alfonso Calderón.
Editorial La Noria.
Santiago, 1985. 232 pp.

Para las generaciones que han sobrepasado los cuarenta, el fin de Hollywood fue algo así como la expulsión de un paraíso. Cuando quebró esa fábrica de sueños y salieron a remate las utilerías de muchas películas famosas, cundió la sensación de que alguien colocaba la palabra *The End* como lápida para enterrar una época. Y, efectivamente, el león de la Metro ya no volvió a rugir.

¡Adiós, Hollywood!, de Alfonso Calderón, es un epitafio categórico: "Todos los sueños de Hollywood ya murieron. Ni los insomnios, ni el alcohol, ni la frigidez, ni el talento, ni el suicidio, ni el orgullo, ni el fracaso ni la melancolía quedan en pie..., el mito desaparece entre lágrimas y risas..."

Esta serie de artículos, donde Calderón muestra su singular estilo de cronista erudito, no apela a la nostalgia fácil, no cae en el truco manido de llorar por un mundo dorado que se fue. Tras sus oropeles, Hollywood escondía un rostro sórdido y en ese lado oscuro de la pantalla Calderón escarba hasta encontrar las cenizas de las estrellas.

Con gran acopio de datos sacados de libros testimoniales y memorias, el autor nos introduce en el infierno hollywoodense y muestra el drama de actores y actri-



Judy Garland: tal vez el caso más dramático de una actriz que se derrumbó como ser humano.

ces que le vendieron su alma a los estudios: Elizabeth Taylor, Marilyn Monroe, Errol Flynn, John Barrymore y muchos otros se deslizaron cuesta abajo en la rodada por la pendiente del alcohol y los estupefacientes.

El caso más dramático es, tal vez, el de Judy Garland. Esa lozana muñequita que interpretó a "Dorothy" en *El mago de Oz*, fue intoxicada desde niña. Para alejarla de los helados que la hacían engordar, la llenaban de píldoras. Para que durmiera unas horas, mientras preparaban el estudio, debía tragar somníferos; más tarde la despertarían con fuertes dosis de estimulantes. El sueño, las náuseas y el hambre

eran los compañeros habituales de esa criatura aparentemente angelical, empeñada en ir al país de Oz, y que encontraría sólo "el color innumerable de las drogas sobre el arco iris".

Como esos voraces dioses de Cartago, Hollywood exigía sacrificios humanos para seguir impartiendo sueños dorados. Y al final, ¿qué ha quedado de todo eso? Algunas escenas de antología, recopiladas en películas cargadas de nostalgia; de vez en cuando un reestreno fugaz en la televisión, o como dice Calderón: "el escenario vacío, sin luz, con el esqueleto de una ciudad falsa ante los ojos..."

D.O. ■

Ceniza de estrellas [artículo] D. O.

Libros y documentos

AUTORÍA

Oses, Darío, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ceniza de estrellas [artículo] D. O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile